



DOSSIER

“PLIEGUES EN LA REFORMA”

Imaginaciones políticas, tejidos institucionales y disciplinares -en- y -desde-la tradición reformista de 1918.

Coordinadorxs editoriales del Dossier: Gabriela Cecchetto y Santiago Llorens

“se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente.”

“la rebeldía estalla en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido...”

(Manifiesto liminar de la Federación Universitaria e Córdoba 1918)

“PLIEGUES EN LA REFORMA”

La tradición reformista de 1918 expresa una imaginación plenamente política, social y espacial lanzada hacia toda Sud América y más allá, que en su hacerse presente desafía(*ba*) su tiempo y sociedad sabiendo que en ello, como clamaban los reformistas, les iba “*la vida*”: no solo se demanda co-gobierno sino que encuentra inexcusable desplegar sus energías vitales bajo la promesa de anudar libertad, democracia, experiencia, ciencia, libre pensamiento, “derecho sagrado a la insurrección”, “revolución” y autonomía.

Al preguntarse sobre *Pliegues en La Reforma*, el presente dossier propone una cartografía interpretativa que se instala en aquellos espacios/territorios/itinerarios ineludibles para que La Reforma se hiciera presente. En esta línea, la metáfora geológica rompe con la idea de un espacio isotrópico o simétrico, para colocarnos en topografías variables que responden al orden de las intensidades, las modulaciones y los afectos.



Por lo general los trabajos referidos a La Reforma suponen al tiempo, a la historia, como la esfera de la transformación y por lo tanto la que abre a lo político. Sin embargo, en este dossier, subyace la idea de que no es solo el tiempo el que abre a lo político, sino que el espacio, en cuanto esfera de la multiplicidad y de diferencia positiva, nos coloca continuamente frente al desafío y compromiso político.

En el proceso reformista se vislumbra un enmarañado de trayectorias y espacialidades que conjurando nuevas alianzas -de hecho, en Junio de 1918 el ultracatólico diario Los Principios se preguntaba escandalizado por qué a las manifestaciones universitarias reformistas se sumaban estudiantes secundarios, canillitas, ácratas, obreros e inmigrantes- irrumpen y dislocan los horizontes establecidos para el orden académico, social y político cordobés del período. Desde aquí se tensionan hábitos, subjetividades e imaginaciones, a través de un compromiso físico, material y personal que se expresaba en las aulas y las calles, en las voces, los textos y en nuevas prácticas, perturbando tejidos institucionales, disciplinares y sociales.

Ante una Córdoba y Universidad ensimismada, la tradición reformista supo desatar, capturar y anudar fuerzas y solidaridades que se tensionaron desde los ámbitos de clases, la ciudad y la provincia hasta el continente todo. En este punto, nos interesa rescatar que las “imaginaciones geográficas” que establecemos son centrales en las relaciones de poder político y social que construimos, y como tal tienen sus consecuencias y efectos políticos. Los reformistas intuían que en su hacerse presente debían reconfigurar desde sus cuerpos y prácticas estas delimitaciones como una temporalidad y espacialidad radicalmente abiertas hacia el futuro.

En este sentido podemos pensar que cualquier política que reconozca la abertura del futuro (de otra forma no podría haber un dominio de lo político) implica un tiempo-espacio radicalmente abierto, un espacio que esta siempre siendo hecho.

Esto implica que no se trata solo de tácticas situadas, no es solo negar el poder/orden establecido o encontrar su diagrama para obturarlo, sino el desafío colectivo inevitable, positivo, de proponer conjuntamente otras prácticas, institucionalidades y espacialidades, intentando captarlas en tanto diferencia positiva, que no cesa de autodiferenciarse y devenir.

* * *



Los pliegues expresan también basculamientos y dislocaciones. Desde este registro, es posible proponer una cartografía que permita pensar *los pliegues* de la Reforma desde sus espacios/territorios/itinerarios. Un enmarañado de trayectorias y espacialidades que irrumpen y dislocan los horizontes establecidos.

Cabe situarse entonces 100 años atrás en la ciudad de Córdoba, y preguntarnos sobre algunos de los procesos espaciales que ésta estaba atravesando. En efecto, una ciudad con larga tradición universitaria escolástica había sido tensionada con la llegada de las vías férreas que la unieron al puerto en 1870. Arriban inmigrantes extranjeros, se amplían los flujos comerciales, pero también la ambición económica y la especulación. Prontamente, nuevas ideas y concepciones de mundo afectan y se derraman paulatinamente desde los proyectos de Domingo F. Sarmiento de la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Nacional y la Primera Exposición Nacional. Trazar los cielos y la tierra. Posteriormente serán el Banco Provincial, el Teatro, y escuelas públicas. Del paisaje palladiano de las fachadas de los novísimos edificios que contienen estas instituciones, devenía una envoltura espacial –y temporal- que contrasta con los contornos coloniales, expresando nuevas configuraciones geopolíticas sobre la ciudad clerical que está siendo tensionada tanto por la ciencia, la técnica, la economía, como por el arte.

Dos proyectos espaciales son significativos en las transformaciones de la ciudad. El proyecto de la “Nueva Córdoba”, que con sus diagonales y bulevares trasciende las barrancas y la trama urbana colonial. Por otro lado, la construcción del dique San Roque. La mayor obra de ingeniería hidráulica de Sudamérica del momento, presentada como expresión de la ciencia y técnica moderna y de una temporalidad que era afectada para impulsarla al movimiento infinito del progreso. Con acueductos y canales, el complejo hidráulico de irrigación amplía la ciudad hacia la periferia del noroeste, revalorizando estas áreas y al mismo tiempo regula el río para prevenir inundaciones en la ciudad cordobesa.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, la elite modernizadora liberal transforma tanto en lo material como en el imaginario la ciudad. Más modernizadora que creadora de modernidad. Serán posteriormente el medio y la “tenaza” a las pretensiones libertarias: por un lado la Córdoba clerical, por el otro la Córdoba liberal. No son justamente las pretensiones democráticas o libertarias las que se promulga en ninguna de estas dos elites.

* * *

Los cambios en la ciudad son parte de y se entrelazan con un movimiento más profundo, por el cual la modernización que enorgullece a la dirigencia resulta insuficiente e hipócrita para otros. Es en esta ciudad en donde irrumpe el Manifiesto Reformista, poniendo en la escena a un nuevo actor: los estudiantes, que se habilitan a sentirse decisores en las cuestiones universitarias, a denunciar la tradición cerril y mezquina con que la dirigencia cordobesa gestiona sus instituciones y a interpelar sus prácticas.

Este es un punto: Los estudiantes son conscientes de que la Universidad es una pieza clave en el entramado de poder de la élite, que juega en la reproducción de sus propios privilegios, y que por eso, desborda el ámbito académico. Y ponen en juego un desafío equivalente: sus reivindicaciones tensionan no solo el orden académico, sino que lo traspasan denunciando un orden más extenso, ensanchando las fronteras de “lo universitario”. Y es este punto el que abre los interrogantes que orientan esta presentación: ¿Qué espacios/territorios/itinerarios se tensionan con la Reforma? ¿Cuáles son necesarios para que el proceso Reformista emerja y se desarrolle? ¿Cómo tensionan el propio relato sobre la ciudad?

De la Córdoba ciudad de “las campanas” y “las procesiones” tantas veces descripta por lo viajeros extranjeros, a la ciudad de los estudiantes, que irrumpen en los espacios consagrados, ocupan con sus demandas los salones rectorales, se trepan a las mesas donde “otros” deliberan, ocupan el rectorado. Los reformistas interpelan espacios materiales y simbólicos de la academia, y en ese accionar, construyen itinerarios de lucha que los conectan, y entrelazan los espacios “nuevos” de la ciudad moderna, los nuevos barrios, la “Nueva Córdoba”, el barrio Alberdi -el del “Clínicas”-. Itinerarios que dejan de estar ligados a prácticas estudiantiles cotidianas, y se convierten en trayectos donde se construye políticamente.

Pero los espacios que se ensanchan exceden la escala local, algo que seguramente debe haber resultado intolerable para la tradición de la oligarquía provincial. Los estudiantes ocupan la ciudad, negocian con el poder nacional, sus dirigentes se comunican y viajan a la Capital nacional y se entienden con el entonces presidente Hipólito Yrigoyen, desconocen así los rituales de construcción de poder conservadores. Más aún, los estudiantes hablan para un continente. El espacio de la Reforma se construye en múltiples territorios, y a múltiples escalas: local, nacional, continental.



Y en esta construcción están los cuerpos. Otra escala, microescala, para pensar la potencia de esa imaginación en acto. Si, como lo proclamaban, en este desafío les iba la vida, los cuerpos son los que se ponen en juego, copando las Asambleas universitarias, enfrentándose a las patotas conservadoras y a la policía, ocupando las calles. Los cuerpos de los reformistas construyen los itinerarios, provocan y sufren.

* * *

Los trabajos que integran este *dossier* se inscriben en los planteos con que pensamos estos *Pliegues*. Desde abordajes distintos, poniendo en juego escalas espaciales y temporales específicas, reflexionan de modo más o menos explícito sobre los espacios/territorios/itinerarios habilitados por el movimiento reformista.

En "La federación de estudiantes colombianos (FEC) y las luchas universitarias bajo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla", *Miguel Ángel Beltrán Villegas* realiza, a través de una revisión bibliográfica y hemerográfica, un recuento histórico de las luchas estudiantiles en Colombia bajo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. En este sentido analiza el significado de la masacre de estudiantes el 8 y 9 de junio de 1954 a manos de las fuerza pública, en el marco de una serie de prácticas dirigidas a despojar la universidad de su función crítica, como un hito importante en estas movilizaciones que encontrarán en el ideario del movimiento reformista cordobés una de sus principales fuentes de inspiración, si bien tardíamente en relación con otros procesos del continente. Como parte de esta exploración se estudia la conformación de la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) y su reivindicación de la autonomía universitaria, para finalmente señalar cómo las llamadas "Jornadas de Mayo", en las cuales el estudiantado tuvo un papel protagónico, ponen en crisis a la dictadura y marcan un punto de quiebre en las movilizaciones universitarias, las cuales a partir de entonces se situarán en un contexto cada vez más radical de oposición al régimen. En el desarrollo, adquieren particular interés los desplazamientos de los estudiantes en la ciudad de Bogotá, y el modo de apropiarse y jalonar los espacios urbanos para marcar su presencia y su protesta.

Por su parte, *Sandra Mansilla, Mónica Jimena Ramé y Federico Ramón Rodríguez Giacón* abordan la Reforma Universitaria cordobesa y su legado a partir de la premisa de que la "causa universitaria" tuvo un origen urbano porque la universidad ya era urbana en

Latinoamérica, y había generado ciudades especiales, proyectando sobre el tejido urbano su identidad y sus valores. En su artículo *¿Latinoamérica re-formada?* proponen espacializar uno de los postulados más ambiciosos de la Reforma: “la idea de una Universidad pública, abierta, independiente, democrática, al servicio de los estudiantes y de la sociedad”. Los autores se preguntan si es posible afirmar que el espacio urbano arquitectónico refleja la institucionalización de las tradiciones disciplinares reformistas, y exploran, a través de un estudio comparado, cómo la permanencia de los principios de la Reforma de 1918 - reafirmados en algunos países en la década del 60-, en contraposición con los preceptos de las universidades privadas, se expresan en el espacio urbano de ciudades como Asunción, México, Bogotá, Santiago y Brasilia. El trabajo indaga sobre la continuidad o la pérdida de los valores y postulados de la Reforma Universitaria en algunas de estas ciudades, y qué factores llevaron a ello, en dos cortes temporales [1918 y 2018], ensayando un enfoque gráfico-geográfico, y otro cualitativo, desde un análisis contextual histórico.

Finalmente, en “Las tensiones en el paisaje de Alberdi. El barrio de la reforma hoy”, *Juan Pablo Pantano y Jeremías Rodigou Córdoba* problematizan-desde una perspectiva etnográfica- las distintas acciones de conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria de 1918 que se materializan en barrio Alberdi de la Ciudad de Córdoba. Analizan cómo distintos actores sitúan “la reforma” en el paisaje barrial en y desde singularidades particulares con intereses diversos y contrapuestos. En el trabajo, el paisaje no es reducido ni a la imagen, ni a sus aspectos morfológicos sino que se presenta como un medio expresivo que constantemente se encuentra anudando trayectorias, acontecimientos, movimientos y temporalidades diversas. Desde esta idea, contraponen las obras de “revitalización” proyectadas por el municipio que se sitúan en conformidad con el proceso de especulación inmobiliaria que atraviesa el “barrio de La Reforma” actualmente, y los reclamos y acciones de distintos colectivos sociales en defensa del patrimonio y la vida barrial. Esto sitúa al trabajo en las disputas por los sentidos y significados que se le atribuyen a La Reforma de 1918 a escala barrial, entre aquellos que lo rescatan como acto conmemorativo de un hecho del pasado sin conmovir el orden vigente, y aquellos que, recuperando las prácticas y discursos que se pueden identificar como más libertarias de la tradición reformista, la abren a las disputas presentes y la sitúan en las luchas sociales y políticas que se desarrollan en el barrio y la ciudad en la actualidad.

Ex cursus. Pliegues: de cómo un joven geógrafo alemán deviene modelo de docente reformista¹

En enero de 1919 desembarca en Buenos Aires el joven geógrafo alemán Oscar Schmieder con intención de continuar su exploración del área andina de América del Sur, que había quedado previamente interrumpida al verse obligado a regresar a su país con motivo de la Primera Guerra Mundial. América del Sur y el área andina en particular habían sido espacios de interés de los académicos alemanes desde las exploraciones realizadas por Humboldt en los primeros años del siglo XIX. Los naturalistas alemanes tributarios de la tradición humboldtiana continuarán las exploraciones e investigaciones en las primeras décadas del siglo XX.

A los pocos días de su desembarco, por intermedio de la red de profesionales alemanes radicados en el país, algunos de ellos vinculados—probablemente de manera circunstancial- a los líderes reformistas, el joven geógrafo es convocado y alentado para presentarse a concurso en una cátedra vacante de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFN) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). No sin resistencias del establishment académico de la facultad, Schmieder gana el concurso y obtiene la cátedra en donde se desempeñará como docente hasta 1925, momento en el que se desplaza a Berkeley —California-, para trabajar conjuntamente con el reconocido geógrafo Carl Sauer hasta 1932. Schmieder es probablemente el primer geógrafo titulado como tal que se desempeña como profesor en la UNC. Su trayectoria previa, su formación en los equipos de Hettner y su interés por el estudio y comprensión del *Länderkunde*, proponían un abordaje de la Geografía ligado a la tradición corológica alemana, orientada a una perspectiva de Geografía Humana que gozaba de marcado prestigio en ese país. Sin embargo, el escenario académico en el que el geógrafo debe insertarse no valoraba este enfoque. De esta manera, “negociando” su formación e

¹ Estas ideas han sido trabajadas en detalle en nuestro artículo *Esconder la geografía humana? La trayectoria de Oscar Schmieder en la UNC (1921-1925)* (2016). En Perez A., Higuera L. (coord.) *Geografías Por Venir*. Neuquén:EDUCO - Universidad Nacional del Comahue. Librodigital. https://redargentinadageografiafisica.files.wordpress.com/2016/12/geografias-por-venir-uncomahue_v-congreso-u-publicas.pdf

intereses disciplinares para insertarse en el campo científico cordobés en el contexto inmediatamente posterior a la Reforma Universitaria de 1918, desarrollará su trabajo docente en numerosas cátedras de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, todas con perfil orientado a la geomorfología y la geografía física, alineaciones hegemónicas en dicha unidad académica.

La red de contactos

La red de contactos, conocimientos y reconocimientos que la trayectoria previa de Schmieder le había proporcionado le permitieron conectarse en Argentina con un círculo de profesionales alemanes prestigiosos, con importantes vínculos en el mundo académico en general y en el de la Universidad Nacional de Córdoba en particular. Los geólogos Keidel, Schiller, Flossdorf, Rimann, con conexiones con Sobral y Bodenbender y con miembros relevantes de la Academia Nacional de Ciencias eran nombres de peso, que parecen haber jugado un rol fundamental a la hora de que se aceptara la postulación de un geógrafo extranjero, en un contexto en el que las élites cordobesas venían monopolizando las titularidades de cátedra a través de vínculos y conexiones políticas, y en el que la Geografía iba desapareciendo paulatinamente del horizonte de las ciencias en Córdoba. Es seguramente esta red la que le permitió a Schmieder presentarse y ganar un concurso, legitimar sus antecedentes “a pesar” de su formación geográfica, e insertarse en una institución dirigida por un decano ligado a los sectores conservadores católicos.

Los documentos permiten interpretar que la inscripción a concurso de Schmieder generó resistencias en los sectores conservadores de la institución, que apoyaban a otro candidato e intentaron bloquear su participación en el concurso y su posterior designación. Sin embargo, en un contexto de alta conflictividad con los estudiantes, estos últimos reaccionaron rápidamente. Schmieder apunta que su postulación fue levantada por los estudiantes como una posibilidad de renovar ciertas prácticas no solo a viva voz, sino incluso en los medios de prensa.

Desde el mismo primer viaje en tren en su arribo a Córdoba, el joven geógrafo, con la intermediación de un científico alemán de la Academia Nacional de Ciencias, establece contacto con el líder reformista Enrique Barros, construyendo de aquí en adelante una relación que se mantuvo mientras el geógrafo residió en Córdoba. Sin embargo, y más allá de

la amistad establecida con Barros, el geógrafo alemán presentaba antecedentes que fueron valorados por los estudiantes reformistas: acreditaba formación en el sistema universitario alemán -cuyo funcionamiento era presentado como modelo a seguir por varios de los reformistas-, había concursado en Bonn como Privatdozent, sistema que ellos aspiraban a imponer en la UNC (Buchbinder, 2013:19), no mantenía conexiones con los grupos conservadores que aún controlaban la Universidad en ese momento pese a los reclamos estudiantiles, era portador de títulos emanados de universidades prestigiosas como Heidelberg y Bonn, y acreditaba experiencia en trabajo de campo, algo que fue especialmente valorado por los alumnos.

Pliegues en la corteza – pliegues para un docente moderno

Desde su llegada a Córdoba, Schmieder publicará entre las revistas científicas más reconocidas del entorno académico científico local y nacional del período, además de artículos que envía a revistas académicas alemanas. El tema abordado estará en vinculación con el glaciario y su extensión, que permitía recolectar y construir datos para una explicación genética de los procesos naturales y de la formación de la tierra, tema debatido y de actualidad en el campo de la geología y climatología centroeuropea de la época.

Nos interesa señalar aquí, explícitamente, las publicaciones que realiza en la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Según se deduce de los trabajos publicados en dichas revistas, los mismos correspondían a producciones de divulgación realizadas por docentes y estudiantes avanzados, para ser presentadas en conferencias de extensión organizadas por dicho centro. Las conferencias de extensión era una de las prácticas que propugnaban los reformistas y que pretendían abrir el conocimiento científico a la esfera pública.

Schmieder publica artículos en esta revista, respaldando sus exposiciones desde una concepción genética y “en las investigaciones y estudios geológicos *más modernos*” (el resaltado es nuestro). Hace referencia explícita al trabajo de Alfred Wegener “El origen de los continentes”, en el que éste presentaba la hipótesis “del desplazamiento horizontal de los continentes”, sosteniendo una idea movilista de la formación de los continentes que sentaba las bases para la reconocida teoría de la deriva continental.



Probablemente sea Schmieder uno de los primeros en divulgar -y exponer a favor- de dicha teoría en la Universidad Nacional de Córdoba, pero lo que hace interesante estas conferencias, es que en el marco de los reclamos político-académicos de los estudiantes reformistas, exponer a favor de una teoría movilista de la formación de los continentes no solo significaba tensionar las teorías creacionistas en el clerical contexto cordobés, sino plantear un tema de actualidad, desde una perspectiva epistemológica que se ajustaba al nuevo contexto y al perfil docente reivindicado por los reformistas, respondiendo a los cánones y desarrollos de los centros académicos e instituciones modernas más reconocidos de la época.

Poner el cuerpo: caminar y explorar los pliegues

Otro aspecto en el que Schmieder se destaca está relacionado con las excursiones de estudio. Siguiendo la tradición de las expediciones que caracterizaba a la Geografía alemana, implementa los viajes como instancia fundamental de construcción de conocimiento y como complemento de las clases teóricas. Esto resultaba ser una práctica novedosa para el enclaustrado contexto universitario cordobés, y fue muy bien recibida por los estudiantes de la Facultad.

A lo largo de su estancia en Córdoba, realizó un gran número de “excursiones” de estudio en Córdoba así como en otras provincias, articulando tanto motivos de investigación como pedagógicos. Schmieder parecía mantener el ideal del geógrafo en el campo: durmiendo al aire libre, atento a las impresiones que podían causar las específicas características regionales, pero al mismo tiempo con un avanzado conocimiento de principios de geografía general (geomorfología, climatología, etc.) resultado de los más modernos progresos del conocimiento de la disciplina, e involucrando y enseñando a sus “discípulos” “directamente desde el libro de la naturaleza para que realicen sus propias lecturas e interpretaciones”.

Además de sus aspectos científicos, esta práctica bien podía articular con las expresividades más vitalistas que atravesaba a los reformistas en la búsqueda de un involucramiento más afectivo tanto con el mundo social como natural.

Para concluir, podemos señalar la singular situación de que sin ser Schmieder necesariamente de orientación política progresista, el tipo e intensidad de los reclamos que caracterizaron al movimiento estudiantil de la Reforma le dieron la oportunidad de presentarse como un



exponente del modelo de docente requerido y valorado por los reformistas: dedicado a la enseñanza, capacitado y actualizado, pedagógicamente innovador, con manejo teórico de propuestas científicas *modernas*, con interés por los aprendizajes de los alumnos, y ajeno a los sectores clericales y a los entretreídos de la vida político-burocrática provincial.

Santiago Llorens

Gabriela Cecchetto